

QUINTA SEMANA DE CUARESMA
JUEVES 25 MARZO 2021

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Lucas 1, 26-38

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



En el sexto mes, Dios envió al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen comprometida para casarse con un hombre llamado José, de la descendencia de David. El nombre de la virgen era María. El ángel entró a donde ella estaba y le dijo: «¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!». Ella se sorprendió al oír estas palabras y reflexionaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «¡No temas, María, porque Dios te ha mirado favorablemente! Concebirás y darás a luz un hijo, al que le pondrás el nombre de “Jesús”. Este será grande, será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará

para siempre sobre la casa de Jacob y su Reino no tendrá fin». María preguntó al ángel: «¿Cómo será esto, porque yo no tengo relaciones con ningún hombre?». ¿El ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el consagrado que nazca de ti será llamado Hijo de Dios. Mira: tu pariente Isabel, tenida por estéril, concibió un hijo y ya está en el sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios». María respondió: «Aquí está la servidora del Señor. Que se haga en mí lo que tú dices». Entonces el ángel se alejó.

Palabra del Señor

Comentario al texto



En esta escena, paralela a la escena de la anunciación del nacimiento de Juan Bautista (Lc 1, 5-25), se anuncia con textos del Antiguo Testamento el nacimiento de Jesús como hijo de David e Hijo de Dios. María es saludada con un nuevo nombre: «favorecida», es decir, la que ha recibido un gran favor de parte de Dios. La versión latina de la Biblia o *Vulgata* interpretó este gran favor y lo tradujo por «llena de gracia» (*gratia plena*). La Iglesia, después de siglos de reflexión, lo expresó en el dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.

Al igual que para Juan Bautista (Lc 1, 13), el nombre del niño que va a nacer es dado desde el cielo, porque la misión que va a cumplir en este mundo proviene de Dios: se llamará «Jesús», que significa «el Señor salva». María no duda, como Zacarías, pero pregunta cómo sucederá, dado que ella es virgen y, aunque está comprometida en matrimonio con José, aún no viven juntos. Y ante la revelación (Lc 1, 35: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti...») muestra su total dependencia y entrega, llamándose a sí misma «servidora del Señor» (Lc 1, 38).

Para la meditación, oración y contemplación:



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿Cuál es la reacción de María ante las palabras del ángel?
3. ¿Qué reacciones provoca en nosotros la Palabra de Dios? ¿De qué manera respondemos a ella?
4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gozar la Palabra en el corazón... Damos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...